

EL CONTROL BIBLIOGRÁFICO DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS. APUNTES PARA UN ABORDAJE PRAGMÁTICO

Lic. Susana Romanos de Tiratel*

Resumen

Se trabaja sobre el concepto de revista científica y se traza una breve historia de la misma. Se profundiza en la revista como formato bibliográfico, en las diferentes etapas que implican la identificación del título mismo y el rescate de los contenidos de la publicación en sus aspectos formales e intelectuales: el registro bibliográfico y la indización, y se alerta sobre la necesidad de ampliar la visibilidad de los títulos argentinos para aumentar la difusión de los trabajos de quienes han contribuido con sus investigaciones.

Palabras clave: revista científica, historia, registro bibliográfico, indización.

Introducción

La comunicación científica es un sistema que la comunidad de investigadores y la sociedad donde ésta desarrolla sus actividades ha ido construyendo desde la Edad Moderna. Dicho sistema permite crear, evaluar la calidad, difundir y preservar para su uso futuro los resultados de la investigación. Además, el sistema incluye tanto canales o medios formales de comunicación como informales; en el primer caso, se puede ejemplificar con la revista académica y el libro especializado. En la segunda instancia se agrupan las conferencias, los ateneos, los foros electrónicos, las listas de interés, etc.

Una de las características fundamentales de la investigación es que se crea como un bien común para facilitar la indagación y el conocimiento de los seres humanos. Una porción sustancial de esta actividad se sostiene con fondos públicos, ya sea directamente a través de proyectos subsidiados por el Estado o indirectamente mediante el pago

de sueldos a los profesores en las instituciones estatales de educación superior o a los investigadores en los organismos estatales específicamente creados con ese fin. Además, la vasta mayoría de los científicos desarrollan y difunden su investigación sin expectativa alguna de recompensa financiera directa.

Este artículo se ocupa, en forma primaria, de uno de los exponentes más conspicuos del sistema formal de la comunicación científica, al menos en las esferas de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina (CT&M), la *revista científica*, pero su visión se centrará en su formato bibliográfico, en las diferentes etapas que implican la identificación del título mismo y en el rescate de los contenidos de la publicación en sus aspectos formales e intelectuales: el registro bibliográfico y la indización, para poder así alertar sobre la necesidad de ampliar la visibilidad de los títulos argentinos para aumentar la difusión de los trabajos de quienes han contribuido con sus investigaciones.

Todos compartimos una idea bastante difundida y aceptada respecto del concepto de revista académica, científica, especializada o de investigación. En español no existen palabras distintas para denominar a este tipo de *periódica* y diferenciarlo de las revistas de interés general o de los boletines de noticias. El inglés tiene matices más ricos para este universo; de este modo, discrimina entre *journal*, *magazine* y *newsletter*.

La **revista científica** es una publicación periódica que contiene artículos especializados y/o difunde información en curso sobre investigación y desarrollo en un campo temático particular. Sus características más destacadas: los autores son expertos que escriben en un estilo académico para una audiencia especializada sobre temas de investigación; suele tener un aspecto físico serio, notas al pie de página o al final del trabajo y bibliografía,

* Licenciada en Bibliotecología y Documentación. Profesora Titular Regular (UBA). Directora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (FFyL-UBA). sromanos@arnet.com.ar

un comité editorial, puede contar con evaluadores externos así como estar cubierta por servicios de indización y condensación dedicados a analizar la literatura de distintas disciplinas y tiene una circulación y tiradas limitadas¹. A esto se puede agregar el tipo de publicador: universidades, asociaciones y colegios profesionales, academias, institutos o centros de investigación y editoriales comerciales dedicadas a la publicación científica.

Historia de la revista científica

El formato bibliográfico de la revista científica, tal como se ha definido previamente, se ha venido consolidando durante casi tres siglos y medio. Un ímpetu importante para su creación lo constituyó la fundación de las academias nacionales dedicadas al estudio de la Ciencia. Entre 1635 y 1752, se fundaron, al menos, once academias de ese tipo en París, Londres, Bolonia, Berlín, Lión, Milán, Upsala, San Petersburgo, Filadelfia y Göttingen. Además, el origen de la universidad moderna, la adopción generalizada del método experimental y el desarrollo de un sistema postal europeo seguro, fueron otros factores durante los siglos XVI y XVII que ayudaron a establecer las bases de la revista científica.

La correspondencia privada era todavía el medio predominante de la comunicación entre los estudiosos a mediados del siglo XVII cuando la Royal Society comenzó su existencia en Inglaterra. La idea de una revista para difundir la información científica flotaba en el aire.

En 1661, Sir Robert Moray, presidente de la Royal Society la formula. En 1663, François Mezeray, historiador del rey francés obtiene una patente para un periódico literario-científico. Esta fue la primera propuesta concreta de una revista científica, pero el proyecto no se materializó por diversos motivos.

En 1664, Denis de Sallo, consejero de la corte de Luis XIV, remite un proyecto para publicar una revista científica semanal. En agosto de 1664, se firma un privilegio estableciendo *Le Journal des Sçavans*, que se registra en diciembre. El primer número semanal se publicó el 5 de enero de 1665. Uno de los objetivos de la revista era "hacer conocer experimentos en física, química, y anatomía que puedan servir para explicar los fenómenos naturales, describir inventos de máquinas útiles o curiosas, y registrar datos meteorológicos". Por la Revolución Francesa deja de publicarse entre 1792 y 1816, fecha en la cual la revista se reorganiza bajo su título actual, *Le*

Journal des savants que aún se sigue publicando en París dos veces por año.

Al mismo tiempo en Inglaterra, se hacen planes similares. El 1º de marzo de 1664, el Consejo de la Royal Society decide la publicación de *Philosophical transactions*, que se hace efectiva el 6 de marzo de 1665 (introducción, nueve artículos, y lista de libros). En la actualidad sigue apareciendo con el mismo título pero dividida en dos series: A, que cubre Matemáticas, Física e Ingeniería, y B, que se dedica a las Ciencias de la Vida.

Ambos títulos sirven como modelo para las periódicas científicas subsiguientes de sociedades y academias europeas. Por ejemplo, en Italia, en 1668 se publica el *Giornale de' letterati*, luego en Alemania la revista en latín *Acta Eruditorum Lipsiensium* de Otto Mencke (1682) impresa en Leipzig. Muchos artículos de Leibniz sobre cálculo infinitesimal fueron publicados en ella. Del mismo modo, otros tantos informando investigaciones originales en Física, Química, Biología, y Medicina comenzaron a aparecer en revistas primarias en el último cuarto del siglo XVIII.² Si bien las primeras revistas abarcaban la ciencia o la erudición en general, en los años subsiguientes aparecieron títulos para disciplinas específicas, por ejemplo, la primera revista médica inglesa, *Medicina curiosa*, en 1684. Otra característica de este periodo inicial es la vida efímera de las publicaciones.

El registro bibliográfico de las revistas científicas

Entonces, tal como se ha venido historiando, la revista científica se puede ver como un conjunto abierto, con la intencionalidad de no detener nunca su crecimiento, siguiendo el ritmo pautado por la frecuencia de aparición proyectada, compuesto por unidades discretas, los fascículos, que pueden agruparse o no en volúmenes y que se numeran para su correcta identificación (existen en este aspecto variaciones y modalidades diferentes).

Más allá de los objetivos iniciales que sirven de motor para la creación y andadura de la publicación, una vez que se ha decidido qué nombre ponerle a ese conjunto que está por ver la luz, habrá que trabajar, en primera instancia, en su identificación. Si bien el título intenta diferenciar a la publicación no siempre se logra ese propósito, dado que voluntaria o involuntariamente muchos nombres se repiten o se parecen. Esta problemática de la identificación unívoca de las revistas preocupó durante mucho tiempo a la comunidad científica y encontró la solución en la asignación de un número de alcan-

ce internacional, único y exclusivo para cada seriada, el International Standard Serial Number, más conocido como **ISSN**. La central, instalada en París, otorga a una institución nacional de cada país una serie numérica para que la vaya asignando a cada una de las revistas tanto nuevas como las que ya se publicaron.

En la Argentina esa tarea está en manos del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (**CAICYT**). Del mismo modo que un Documento Nacional de Identidad (DNI), ese número no se asignará a ninguna otra publicación cuando el título deje de salir, suspenda temporalmente su edición, se divida, cambie su nombre, se consolide con otra revista, etc.

Técnicamente este proceso se denomina **registro bibliográfico** similar a la partida de nacimiento de los recién nacidos. Por ejemplo, la revista en la que se publica este artículo presenta un caso particular de cambio en el título, por lo tanto, tiene dos ISSN, uno para la *Revista del Hospital Municipal Materno Infantil Ramón Sardá* (1970-1988) y otro para la *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá* (1989 y continúa).

Esos registros nos dan los siguientes **datos**: título completo, ISSN, título clave abreviado, otros títulos, lugar y editorial, editor institucional, estado (abierto o cerrado), fecha de inicio, fecha de cierre (cuando corresponde), país, frecuencia de aparición, soporte (papel, electrónico, microfilm), tipo de seriada (periódica, serie monográfica, etc.), alfabeto usado para el título, idioma(s) aceptados para el texto, tiraje, precio, qué servicios bibliográficos indexan el título (cuando corresponda), información vinculante (si es continuación de o si es continuada por), descriptores temáticos, y clasificación sistemática internacional. Todos los registros que se incluyen en esta base de datos constituyen la *Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas (BINPAR)* que permite la búsqueda por diferentes campos del registro.³

En el caso de la Argentina el CAICYT envía ese primer registro de identidad bibliográfica al *Directorio de Latindex* que, desde 1997, acumula más de 14.500 entradas de publicaciones iberoamericanas en su base. Otra prestación proporcionada por Latindex es su *Catálogo*, gestionada también por el CAICYT es una instancia más cualitativa a la que pueden presentarse voluntariamente las revistas científicas. Se trata de una selección de títulos clasificados siguiendo criterios internacionales de calidad editorial previamente aprobados y convenidos por el Sistema Latindex.⁴

Finalmente, una alternativa más global para registrar nuestras revistas científicas y difundir los títulos argentinos es un directorio internacional de publicaciones seriadas, vigente desde 1932, de alcance multidisciplinario, el *Ulrich's periodicals directory*,⁵ de consulta obligada por quienes tienen relación con las publicaciones periódicas. Este repertorio tiene un formulario para ingresar los títulos que un responsable debe completar y actualizar anualmente.

Por supuesto, no deberíamos descartar los directorios unidisciplinarios que suelen generar diferentes asociaciones o academias. Cada especialidad los debería conocer y los editores científicos tendrían que enviar los datos a esos repertorios o bases de datos.

La indización de las revistas científicas

Se ha dicho antes que el formato bibliográfico *revista científica* es un conjunto con un nombre y un número que lo identifica como un todo y que está compuesto por unidades discretas, los fascículos. Cada fascículo puede dividirse en secciones que agrupan las diferentes contribuciones de autores diversos abordando temas variados dentro de una especialidad o grupo de especialidades. La creación de este formato para la comunicación científica implica, sin lugar a dudas, la necesidad de acceder con facilidad y rapidez a los contenidos específicos de cada número.

Por eso, poco más de cien años después de la creación de las dos primeras revistas científicas, en 1778, ante la necesidad de alertar sobre los avances y descubrimientos de sus pares nacionales y extranjeros se compila en Alemania la primera revista de resúmenes especializada, obra de Lorenz von Crell, que se tradujo al inglés en 1791. Muy pronto, esta tarea se presenta imposible para un solo individuo y son las sociedades profesionales y las academias quienes asumen el proceso de organización y difusión considerándolo como uno de sus deberes básicos.⁶

En términos muy simples podríamos definir a la indización de revistas como el proceso mediante el cual se elabora un dispositivo capaz de informarnos dónde se puede encontrar la información que necesitamos y que se encuentra "escondida" en las periódicas, el procedimiento puede enriquecerse con el agregado de un resumen del artículo analizado.

Este proceso puede hacerse con un solo título, como es el caso de los índices anuales acumulados de la *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón*

Sardá o con muchos títulos de revistas de una especialidad como, por ejemplo, MEDLINE/PubMed y EMBASE, ambas de alcance internacional con predominio angloamericano o LILACS (Literatura Latino-americana y del Caribe en Ciencias de la Salud), de alcance regional. Para conocer más en profundidad algunas de estas prestaciones se recomienda la lectura del artículo de Pérez y Picasso.⁷ También existen servicios de indización multidisciplinarios que, como es lógico, son mucho más restrictivos en la selección de los títulos que analizan y, en la actualidad, al calor de las nuevas tecnologías de la información y de la ampliación comercial de la venta de información científica, se han presentado bases de datos híbridas que combinan, en un solo conglomerado, servicios de indización y condensación más algunos cientos de títulos con el texto completo disponible en soporte electrónico.

En líneas generales, estos servicios permiten la recuperación por autor(es) del artículo, por filiación institucional, por materia, por palabras en lengua natural de los títulos, de los resúmenes o del texto completo, por título de revista, etc. y la búsqueda puede limitarse por fecha, por lengua, etc.

Resumiendo entonces, el registro bibliográfico identifica al título de la revista y a su estatus como un todo, nos informa qué títulos se dedican a determinada disciplina o especialidad, dónde y quiénes los publican, la historia de la publicación (inicio-cesación), mientras que la indización desmenuza los contenidos de cada uno de los fascículos para permitir su recuperación por los diferentes campos enumerados en el párrafo anterior.

Conclusiones

Como se podrá ver, ambos aspectos son importantes e ineludibles si quienes elaboran trabajosamente una revista científica, en un país periférico como el nuestro, desean que el producto de sus esfuerzos sea visible, los contenidos se difundan y lleguen a quienes los necesitan, no importa dónde se encuentren. Para esto habrá que analizar cuidadosamente las características y los objetivos de la

revista, el público al que se dirige y, sobre esta base, decidir cuáles son las bases más convenientes para difundir los artículos publicados.

Creo que es útil transcribir las conclusiones presentadas por la profesora e investigadora Floriana Colombo en una reunión convocada el año pasado: "Concordando con las hipótesis presentadas, se hallaron en primer lugar, cerca de 412 títulos de revistas periódicas argentinas en el área de la Medicina, tanto académicas como de divulgación. De ellas, alrededor de 123, están actualmente en curso, de estas cerca de 59 son solo académicas o con referato. Los repertorios bibliográficos existentes en el área de las Ciencias Médicas, ... registran pocos títulos de nuestro país. LILACS registra 30 revistas; EMBASE 6, MEDLINE 3; Web of Science 1".⁸

Ante este panorama, es importante hacer un diagnóstico primero, planificar racionalmente después y actuar en consecuencia para remediar una situación tan precaria, en un país reconocido internacionalmente en cuanto a la calidad de sus investigadores y profesionales en el área de las Ciencias de la Salud.

Referencias bibliográficas

1. Nisonger TE. Management of serials in libraries. Englewood (CO): Libraries Unlimited; 1998.
2. Kronick DA. A history of scientific and technical periodicals: the origins and development of the scientific and technical press, 1665-1790. 2nd. ed. Metuchen (NJ): Scarecrow Press; 1976.
3. <http://www.caicyt.gov.ar/issn/busqueda-en-binpar>
4. <http://www.latindex.unam.mx/latindex/busquedas1/latin.html>
5. www.ulrichsweb.com
6. Houghton B. 1975. Scientific periodicals: their historical development, characteristics and control. London: Linnet Books and C. Bingley; 1975.
7. Pérez MB, Picasso G. Free-Medline en Internet: análisis comparativo de Infotrieve, Pubmed y Cos. *Rev Hosp Mat Inf Ramón Sardá* 1999; 18:51-6.
8. Colombo F. Visibilidad de las revistas argentinas de medicina en las bases de datos internacionales. *1ª Jornada de Investigación y Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras*. 2007.